

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLANA DE
EXCURSIONES

Castilla artística e histórica

ÓRGANO DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y
ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA Y DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS CASTELLANOS

CATÁLOGO DE PERIÓDICOS VALLISOLETANOS

POR

NARCISO ALONSO CORTÉS

(Conclusión) ¹

La Razón.

Primer número, 1 Diciembre 1871. El último se publicó en Junio.—Director, D. Bonifacio Cámer.

Diógenes.

Periódico satírico. Primer número, 27 Enero 1872.—Imprenta de D. Pablo Lallana.

El Pastelero.

Periódico festivo. Primer número, 14 Abril 1872. Se publicaron muy pocos.

La Aurora del Pueblo.

Bisemanal. Primer número, 4 de Agosto de 1872.

(1) Véanse los números 169 al 183.

la vida nacional, no dejó de lanzar su voz a los cuatro vientos cuando, cinco años más tarde, el versátil Felipe restituyó su residencia a la villa del oso y el madroño.

* * *

Aquí se contiene quatro Romances nuevos muy curiosos. El primero del gran sentimiento que la noble villa de Madrid hizo por la yda de su Magestad a Valladolid. El segundo trata de las tiernas quejas que se propusieron a la partida. El tercero de Don Alvaro de Luna. Y el quarto la respuesta q̄ da Valladolid a las quejas de Madrid. Compuesto todo por Lope de bega, en este año de mil y seys-cientos y vno. (Al fin). Impresso con licencia en casa de Miguel de Lorençana, frontero de la Real Audiencia de Seuilla¹.

En el primer romance se lamenta Madrid del traslado:

Vuestro Madrid, vuestra corte,
y vuestra patria también,
quejosa y determinada
llega a besar vuestros pies...

El segundo es un romance de despedida:

Altas y encumbradas torres,
grandes y encumbrados riscos,
haced lugar, que pasemos
a Babilonia cautivos...

El tercer romance es uno de los de D. Alvaro de Luna, y, por tanto, nada tiene que ver con el traslado.

El cuarto es:

LA RESPUESTA DE VALLADOLID A MADRID

Algo enfadada replica,
aunque con buenas palabras,
volviendo por sí, que es justo
se entienda que está enojada.

De que su majestad quiera
mudar la corte y su casa
y a su antigua posesión
volver la justa privanza,

¹ Bastará leer el romance que reimprimo para comprender que la atribución á Lope de Vega es totalmente gratuita.

llegó a saber la gran Pincia
 las quejas que en una carta
 Madrid escribió á su rey
 [el gran] Filipo de España 1;
 y sentida que una villa
 tenga tan gran arrogancia,
 y se atreva a pedir celos
 [como] mujer agraviada.

¿Es posible que Madrid
 diga que del rey es patria,
 y que alabe sus grandezas
 y publique sus hazañas?
 ¿que diga que es pedernal,
 y que su fuego no abrasa
 porque el agua del ausencia
 se le marchita y aplaca?
 ¿que por recibir la corte
 y meterla en sus entrañas
 rompió de su voluntad
 los caminos y murallas?

¿Que trate de regidores,
 de toros, calles y plazas,
 de Aranjuez y Palacio
 y la fuente segoviana?

¿De Manzanares, el río
 que sólo el nombre le basta,
 pues es río sólo en nombre
 sin fruto, pesca ni traza?

Que quiera decir Madrid,
 Madrid no sé por qué ensalza
 el decir aquí fué Troya,
 pues queda rica y honrada.

Si era Madrid arrabal,
 si era un cortijo, seis casas,
 ¿no basta que quede villa
 tan grande, sublime y alta?

Si porque tiene una osa
 en una encina empinada,
 hartándose de bellotas,
 por grandeza, escudo y armas,
 quiere tener competencia
 conmigo, que es cosa clara
 que he sido madre de reyes

y ella extranjera y madrastra (*sic*)
 entienda que aunque las ruinas
 de las esferas más altas
 han probado en mí su fuerza,
 dándome por blasón llamas,

jamás han sido ocasión
 de que no haya sido fama,
 ser la mejor de Castilla,
 más noble, rica y honrada.

Y como tal he tenido
 un presidente o monarca
 que con dieciséis oidores
 me honra, estima y levanta,
 y cuatro alcaldes de corte
 que con gravedad espantan
 a los reos, y castigan
 los delitos en sus salas.

Pues una Universidad,
 unas letras que aventajan
 a las de Alcalá de Henares
 y famosa Salamanca.

Y dos famosos Colegios
 con una Inquisición santa,
 una casa de moneda
 y un gran archivo en Simancas.

Pues una casa de orates
 que por la divina gracia
 de locos salen discretos,
 que es un milagro que espanta.

Pues tratando de edificios,
 solas mis ruinas bastan
 a poblar siete Madrides,
 con puentes, calles y casas.

¿Qué será ver un Pisuerga
 con sus corrientes tan claras,
 con sus barcos y galeras
 á señas presas paradas?
 Y una Esgueva que me limpia
 y como fuente me lava,
 sirviendo de purga propia
 con él se junta y abraza.

Una plaza deleitosa,
 grande, lucida y cuadrada,

1 El ejemplar que me ha servido, en la Biblioteca Nacional, para la copia, tiene rotas algunas palabras. Suplo las de fácil inteligencia.

con más de quinientas rejas
y con cuatro mil ventanas.

Un sitio tan deleitoso
y unas calles prolongadas,
con soberbios edificios
y famosas antiguallas,

Un blasón de Peranzules,
una ciudad sin murallas,
no medrosa cual Madrid
se significa en su carta.

Poblada de bastimentos,
de fruta, de pesca y caza,
trigo, leña, carne y vino,
galanes, coches y damas,
que por mi puerta del Campo
salen a gozar bizarras
del sol, y aun a escurecerle,

porque son nuevas Dianas

Muy diferente es Madrid,
su Prado, su arena y plantas,
de Pincia, que para corte
es mapa mundi de gracia.

Bien sabido es por el [¿mundo?]
la diferencia [¿que gana?]
Valladolid a Madrid
en limpieza, trato y galas.

No quiero alargarme más,
hasta ver en mis entrañas
al magnánimo Felipe
y la discreta alemana,
que venidos, se echará
de ver con tan gran ventaja
haber más de lo que digo
en esta su humilde patria.

*Segunda parte del Romancero general y flor de diversa
poesía.*—Valladolid, Luis Sánchez, 1605.

Al folio 22 obra uno de los romances del pliego anterior-
mente citado:

Vuestra patria y vuestra Corte
y vuestra madre también...

A continuación (folio 23) se hallan los dos romances
siguientes:

Madrid y Valladolid,
dos señoras de buen talle,
sobre celos de su rey
se encontraron una tarde.

Madrid vino como viuda
por ausencia de su amante,
vertiendo sus ojos bellos
más agua que lleva el Gange.

Es un pedernal su pecho,
mas sacan miserias tales
como vara de Moisés
agua de sus pedernales.

En traje de ciudadana
por el otro lado sale
la rica Valladolid
tan señora como grave.

Era una villana hermosa,
envidiada por sus partes;

plega á Dios que no la cueste
su belleza mudar traje.

Al fin las dos se encontraron,
y pudiera ser mesarse
á no estar Segovia en medio
que se metió en hacer paces.

Mas Madrid, como agraviada,
dijo con ansias mortales:
—Mirad, señores, por quien
me dejan sus majestades.

¿Es por dicha más hermosa
una mujer de mal talle,
con mil nubes en los ojos
y con mil nieblas delante?

Si me dejan por Pisuerga,
presto será Manzanares
otro caudaloso Duero
de lágrimas que derrame.

Si por fea ó de mal gusto,
ó porque salud me falte,
la alegría de mis ojos
diga en eso lo que sabe.

La que convida a los reyes,
y más a reyes tan grandes,
ha de tener lo que yo,
sin salir de sus umbrales.

¿Dónde le piensa hospedar
y llevarle donde cace
si no le presta Segovia
sus bosques y casas reales?

Matice de blanco y rojo
claveles artificiales;
donde falta Aranjuez
bien es que lo supla el arte.

Las márgenes de sus ríos
son dos secos-arenales,
sin flores que le coronen,
sin árboles que le guarden.

Mira qué mucho que corra
si va huyendo por librarse
de tal cielo y de tal tierra,
de tal temple y de tal aire.—

Quiso hablar Valladolid
reventando de coraje,
mas Segovia con blandura
le dijo palabras tales:

—Calla, amiga, por tus ojos,
deja que diga y descanse,
que es mujer y está agraviada
y tiene de qué quejarse.

OTRO ROMANCE

Señora doña Madrid,
agora que estamos solas,
la diré mi parecer
sin que nos oiga Segovia;
que ante ciudad tan antigua
pareciera injusta cosa
el año de noviciado
replicar ciudad tan moza.

Dice que tiene buen rostro,
mas con su pensión lo goza,
pues sus servidores juzgan
que le huele mal la boca.
Mis nieblas y corrimientos
los he tenido hasta agora,
por estar el sol tan lejos,
que el invierno engendra sombras.

Pero ya el sol de Filipo
sale con su bella aurora,
él revolviendo mil nieblas
y ella derramando aljófara,
que pues alumbrá su reino,
bien es que su curso corra,
porque mis campos den fruto
y mis huertas lleven rosas.

Cuando allá fué claro día,
acá noche tenebrosa,

por ser Castilla la Vieja
los antípodas de esotra.

Mas aunque el sol se le puso,
y quedaron a la sombra,
la luna de mi esperanza
les entretiene las horas.

Agora está en la creciente,
plegue a Dios no se los ponga,
que tiene también menguante
esta luna como todas.

En esta noche de ausencia
duermen sus gustos y glorias
en la cama del olvido
donde ninguno reposa.

Pues que ya se va a acostar,
desnude bordadas ropas
y vista sayal mañana,
pues que nació labradora.

Tome zurrón y cayado,
que a la larga o a la corta,
vuelve el agua a su carril
y la villana a su choza.

Si tanto crece su río
con las lágrimas que llora,
matará su sed la puente
que apenas sus labios moja.

Y déla nombre de mar
si es que vierte tanta copia,
porque no será agua dulce,
la que nace de congojas.

Para ian grande monarca
cualquiera cosa es angosta,

mas daréle el corazón,
que es una sala espaciosa.

En esta cupo su abuelo
con saber de sus vitorias,
que puso ensanchas al mundo
para caber su persona.

El consuelo que vn montañes haze a las Ciudades de Valladolid, y Burgos, y Montañas de Castilla la vieja en la ausencia de la Corte. Con vna Satyra a los Poetas que han tratado mal la insigne y noble Valladolid. Impreso con licencia en Alcalá, en casa de Iuan Gracian que sea en gloria. Año 1606 ¹.

A la gran Castilla Vieja,
esa lucida nación,
entre todas las del mundo
más que en estrellas el sol;
la que tiene más montañas
en un pequeño rincón
que con pieles y con palos
desterraron a Almanzor,
las que con sangre tñieron
el claro río Arlanzón,
que en las Sierras de Matanza
de los moros se vertió;
las que hicieron huir
aque'l verdugo escuadrón
hasta la gran Cueva Donga
sin tomar un refrescor:
A esa antigua Castilla
que con Burgos y León
y la nobleza de Burgos
nuestra España libertó;
la que al Infante Pelayo
y a ese buen Cid Campeador
y al gran Bernardo del Carpio
en su regazo crió;
la que a moros y cristianos
puso respeto y terror
y entre todos es tenida

por la más fuerte y mejor;
la que tiene más hazañas
que estrellas alumbrá el sol,
y la que de nobles hechos
el *plus ultra* consiguió,
un hidalgo montañés,
viendo su cuita y dolor
por la ausencia de la Corte,
en tal guisa la fabló:
—Freo de vuestas entrañas,
hermosa Castilla, soís,
asi gimo vuestras quejas
con el mismo corazón.

Maguer que fuera extranjero,
Es tanta la vuestra honor,
que non tuviera a gran fecho
me ensandeciera de vos.
Mas como tan freo amado
y de vos misma amador,
con vuesa licencia quiero
reprochar vuesa pasión.

Alúmbráos la gracia buena
la mi buena pretensión,
para tolleros, Castilla,
la vuesa sandia opinión.

Muy acuitada vos tiene
la Corte que vos faltó,

¹ Como otros romances sobre el mismo asunto, están escritos éstos en desmañada *fabla antigua*, con algunos términos en bable.

mas si vos bien lo mirades
no fué agravio, son favor.

Pues con católicos hablo
sabidos en discreción,
yo espero en la su bondad
atenderán mi razón.
Para que se haga a gusto
la mi contraposición,
quiero fablar lo que es Corte
en la verdad y razón.

Antiguamente los Reyes
facían Cortes en León
en Toro y en Tordesillas
que es lugar mucho menor.

En este cabía el Rey
y aun non se saciaba, non,
por ser sus siervos criados
y él solo ser el señor.

Non eran en aquel tiempo
los homes como son hoy,
que ninguno los servía
sinon para guerreador.

Estas eran sus andanzas,
esta la su pretensión,
y con esto estáis, Castilla,
con tanta honra y blasón;
y así non andaban menos
las Cortes de Reyes, non.

De lacayos y de pajes
y gente de munición,
non traía el Duque antiguo,

conde, Marqués ni Señor,
cuarenta criados baldíos
como se los traen hoy.

Non es de Corte esta gente.
es roña del morrión,
que como non anda en lid
mucho tiempo ha se tomó.

Son las Cortes nuestos Reyes
y los grandes del Tusón,
con los sus sabios Consejos
y el su noble sellador;
los honrados regidores
que en ella tienen su voz
en nombre de sus partidos
para la su defensión.

Si esto solo poseyera
vueso fidalgo terrón,
justas fueran vuestas quejas
y vuesa lamentación;
mas por los nuestros pecados
ha querido nuestro Dios
que a la sombra de uno bueno
mil malos gocen el sol.

Con esta nobleza y Corte.
a su espalda y derredor,
anda sin hacer provecho
de gente ruin un millón;
que aunque muchos servidores
son buenos homes de pro,
son tantos los que non sirven
que los buenos pocos son.

(Continuará)



de lo otro tenemos antiguos y modernos ejemplos de personas notables que, pospuesto su propio interés, y olvidado su descanso y sosiego, han empleado gran parte de sus haciendas por sus amigos y deudos, ofreciendo las personas y vidas por sus reyes, leyes, ciudades y patrias, como vemos que hicieron aquellos claros varones Codro ateniense, Menicio y Epaminundas thebanos, los Decios y Mariafurcio y Atillo Régulo con otros muchos romanos, y en nuestra España no han faltado personas valerosas que lo mesmo hicieron en los tiempos pasados, y lo hacen cada día en los nuestros. E yo, muy reverendos señores, ni tengo tanta virtud que pueda, ni tanto atrevimiento que ose en aquello seguir sus pisadas, ni aun hay necesidad que un sacerdote lo haga: mas lo que á poca costa mia y no con mucho desasosiego pude hacer quíselo ofrecer primeramente á esta Santa Iglesia, que desde mi niñez me ha criado y sostenido, y á mi patria, á quien naturalmente soy obligado, y después á V. m. á quien yo tanto debo por las mercedes y buenos tratamientos que de vuestras muy magnificas personas he recibido en sesenta años, ó pocos días más ó menos, que en tan noble compañía he residido.

Esto, Señores, es una manera de compendio, ó copolicacion, que más propiamente se puede llamar *silva de cosas memorables*, donde haciendo alguna memoria de la antigüedad y nobleza de la Iglesia y ciudad de Palencia, se describen los nombres de los preladados, que sucesivamente pude hallar haber presidido en esta Santa Iglesia, así en tiempo de los godos, como después de la segunda restauración y reedificación de ella; y porque este mi trabajo, tal cual es, tuviese algún favor y se leyese con más gusto parecióme cosa razonable poner por memoria, no solamente en qué tiempo fué cada prelado, y qué rey era entonces señor de Castilla, mas también algunas concurrencias notables dignas de ser sabidas, que en los días de tal prelado acaecieron en España, y en la misma ciudad y Iglesia de Palencia, y también en la cabeza de la Cristiandad, que es Roma, así como con sus concilios generales y otras novedades semejantes de paz y de guerra, tempestades prodigiosas, y hambres y pestilencias, milagros y aun vidas de Santos varones y doctores, que pude colegir, y juntamente algunos catálogos, puestos en sus lugares, así los nombres de todos los Pontífices Romanos hasta hoy, arzobispos de Toledo y otras iglesias de España, como también de los reyes de Castilla, y de Portugal, condestables, almirantes, y maestros de Santiago y otras dignidades seglares de el reino, puestas todas por su orden, lo cual todo podrá dar alguna deletacion al lector, porque muy

conocida utilidad se le sigue á los presentes y venideros de ver por escrito las cosas pasadas, que si son virtuosas los provocan á seguir las, y si viciosas toman aviso para huir las.

Decía muy Ciceron en su libro *De oratore*: que la historia es un festigo de los tiempos, luz de la verdad, maestra de la vida y memoria de la antigüedad. Qué cosa más agradable, ni provechosa que hallar escritas, sin mucho trabajo de las buscar, tantas buenas cosas como los pasados hicieron, que más despiertan y convidan á hacer otras tales? Bien sé que algunos de los que leyeren este mi Memorial, dirán que son cosas, las que escribo, muy vulgares y innecesarias habiendo ya tanta copia de historias por el Mundo, y especialmente de España; y otros podrán decir que fué perdido el tiempo que en esto me empleé; á estos podré responder que, aunque en algo digan verdad, no tienen razón de culparme, porque ni todos podemos escribir cosas graves, ni todos los paladares tienen un mesmo gusto. Y quanto á haber perdido el tiempo, podrá ser que si consideran que otras muchas veces le empleé por servicio de la Iglesia en que los misales, y breviarios manuales y salterios y otros libros, así de letra como de canto dedicados al culto divino se ordenasen y imprimiesen algo más encuidados y añadidos que solian; y si se mira en que cosas agora comunmente gastamos el tiempo, y qué escripturas se escriben y imprimen por ahí cada día, hallarán que ni yo perdí de el todo mi tiempo, ni esta *Silva* es tan seca y tan sin provecho que no deleite á los que se pasearen por ella, porque, como dice Plinio, ningún libro hay tan malo que no tenga algo de bueno; y en este se hallarán juntas muchas cosas que en diversos libros están derramadas; allende otras muchas que á mi creer en ningún libro se podrán hallar.

A quien le pareciere que en toda la obra se hace mucha mención de Palencia y de su Iglesia y obispado no me culpará cuando considerase que cada uno puede y debe, sin perjuicio de otro, mejorar su partido y engrandecer su propia patria, mayormente diciendo verdad, ni tampoco se ha juzgado á mal que en esta *Silva* van sembradas algunas cosas de poca importancia y algo jocosas, pues se hizo á imitación de los poetas antiguos y sabios que con las veras mezclaron algunas burlas, porque con más sabor se leyeren sus obras ¹.

¹ A continuación pone el Arcediano del Alcor una relación de los nombres de los obispos de Palencia en tiempo de los godos y desde la restauración de la sede palentina hasta D. Pedro la Gasca.

DE LA FUNDACIÓN, ANTIGÜEDAD Y NOBLEZA DE LA CIUDAD
DE PALENCIA Y DE LOS OBISPOS QUE EN ELLA HA HABIDO
CON ALGUNAS CONCURRENCIAS NOTABLES, QUE EN TIEMPO
DE CADA LINO HAN ACAECIDO

La ciudad de Palencia entre historiadores y cosmógrafos es tenida por muy noble y antigua, de quien muchos autores hacen memoria: Pomponio Mella, cosmógrafo, entre las más antiguas y memorables de España cuenta a Palencia y Numancia, y Paulo Orosio en el libro de *Ormeſta mundi* dice que el capitán Sertorio tenía en Palencia su ejército todo junto: el cual fué en tiempo de las guerras civiles de Roma, más de setenta años antes de el nacimiento del Señor. Es situada en la provincia que antiguamente poseyeron los pueblos llamados vacceos, y es agora llamada Campos; y así es agora ella cabeza de aquel partido, fundada unto al río a quien los antiguos cosmógrafos decían *Nubis*, agora se llama Carrión. Su primero nombre según yo pienso, y según muchos afirman, conforme a los autores suso dichos, fué Palancia, aunque después corrufo algo el vocablo se llamó Palencia. Algunos han querido afirmar que ovo otra ciudad llamada Palantia en la provincia tarraconense, la cual dicen que fué destruída cuando los vándalos, y suevos, y alanos entraron en España, y quieren que de aquella, y no de esta se entiendan los autores ya dichos: mas la opinión de otros muchos, y no fuera de razón, es que aquella y esta es toda una; y que nunca ovo dos. Ni en Ptolomeo, ni en otros autores se halla doblada: sospecho que es toda una, porque muy bien podemos decir es así que esta ciudad está en la Provincia Tarraconense, la cual por una parte se extiende hasta el fin del reino de Aragón y Valencia, y por la otra discurre hasta Portugal con el río Duero, que está bien cerca de esta ciudad ¹; y también esta fué diuersas veces destruída y asolada por gentes extrañas, como adelante diremos: y digo que esta ciudad, y otras muchas de esta tierra caen en la Provincia Tarraconense, por que como todos reparten a España en Provincias, Bética, Lusitana, Cartaginense y Galicia, claro está que en ninguna de aquellas cae

¹ No está averiguado de todo punto, pero corre como cosa muy admitida la existencia de dos poblaciones llamadas *Palantia*, ambas de la época romana y en esta misma provincia; pero para distinguirlas se llama *Pallantia* a Palencia y *Palantia* a Rellegos, como indica el Sr. Becerro de Bengoa en su «Libro de Palencias». pág. 78.

Palencia, sino en la Tarraconense, como habemos dicho ¹; y para más certeza de la antigüedad suya, y de lo que habemos dicho, es saber que según afirma Paulo, diácono, historiador muy verdadero de aquellos tiempos, y lo confirma nuestro buen español diligentísimo escudriñador De las antigüedades, Pedro Megía, noble caballero de Sevilla, en tiempo de el emperador Honorio cerca del año del Señor de 420, un Constantino tirano con gran muchedumbre de gente, habiéndose apoderado de la Galia (Francia) tentó también de conquistar a España y, según escriben estos autores, muchos capitanes españoles estaban determinados de obedecer al tirano Constantino y darle entrada en España, salvo que dos varones poderosos hermanos, naturales de Palencia, llamados Didimo y Verodiano lo contradigieron, y a su costa, con sus deudos, amigos y criados se fueron a los Montes Pireneos, y defendieron de tal manera el paso al tirano emperador Constantino, y a las otras gentes que con él venían, que España por entonces quedó libre y asegurada de ellos y permaneció en la obediencia del verdadero emperador Honorio. Después el Constantino, sacando de la región en que un hijo suyo estaba, llamado Constante, con infinita gente le envió sobre los dos hermanos Didimo y Verodiano, palentinos, que aún estaban en la guarda de el paso de los Montes, y habida una recia batalla murieron en ella los dos buenos hermanos de Palencia: lo cual fué causa que después los vándalos, suevos y alanos entrasen en España, y vinieron sobre la ciudad y comarca de Palencia y la destruyeron en venganza de lo suso dicho; y de Palencia pasaron a Astorga, y de allí a la mayor parte de Galicia, y después atravesando por Castilla, vinieron a Toledo, y aunque la combatieron no la tomaron; y esto que he dicho pasó así bien ha mil y ciento y veinte años.

Joanes Faudancio de Palencia Anino biterbiense, maestro del Sacro Palacio, en los comentarios que hizo sobre Beroso y Manethon y otros autores en el libro de *Priscis temporibus*, capítulo 24, afirma que el primer fundador de Palencia fué Pallatuo 21, rey de España, de quien ella tomó el nombre: el cual comenzó a reinar año de mil y ciento después de el Diluvio, que fueron 1316 años

¹ En efecto, siempre perteneció Palencia a la Provincia Tarraconense. Antes de Augusto España se dividía en Tarraconense y Bética, ó España Citerior y Ulterior. Augusto la dividió en las tres grandes provincias Tarraconense, Bética y Lusitania. La mayor subdivisión romana de la península abarcaba las cinco provincias puestas en el texto, pues sólo separó Constantino los gobiernos de Galicia y de la Cartaginense; con las Baleares y la Tingitania (Africa) se formaron las siete provincias romanas de España, pues la Tingitania había estado agregada antes a la Bética. En cualquiera de las tres divisiones Palencia estaba situada dentro de los límites de la Tarraconense.

antes de la Encarnación de el Hijo de Dios: de manera que según esta cuenta, habiendo por verdad lo que el sobre dicho autor afirma, no puede haber la fundación de Palencia en este año de 1550 menos de 2800 años. Y si alguno nos quiere calumniar esto diciendo que no hay para ello autoridad de escritores antiguos, o que se entiende de otra Palantia y no de esta, responderemos que a lo menos no nos mostrarán otra, y no es pequeña señal de ser esta muy antigua.

Allende lo que en las historias hallamos ver la antigüedad de los Muros derribados que agora están fuera de la ciudad, y también ver las subcripciones de obispos de Palencia en los concilios antiguos de España, y los altares y capillas soferrañas que hay en las iglesias, y aún es harto gran testimonio lo que agora en nuestros días acaeció, que haciéndose una casa en la calle que llaman de Pan y agua en los cimientos que abrieron se halló un edificio antiguo de piedra, en que estaba una como pila cubierta donde se hallaron más de diez ó doce mil monedas de metal con bustos y letras de los césares y emperadores de Roma, y el más moderno de ellos ha que murió poco menos de mil años, y hallóse este edificio el año pasado de 1522 años.

Es esta ciudad bien murada y de hermosa compostura y sitio; ella y su tierra es bien abundosa y proveida de pan y vino y frutas y carnes y pescados y otras cosas necesarias, en precio muy conveniente; es muy sana y de buenos aires saludables á la vida humana, lo cual se prueba claramente porque vemos que en los años en que acaece haber pestilencia muy grave en otras ciudades, las más veces la vemos estar libre de ella, ó á lo menos no es en ella tan encendida como en otra parte, ni dura tanto, por lo cual los reyes de Castilla y León en los tiempos antiguos tenían muy continuamente en ella su asiento, y aún por esto en otro tiempo, según lo escribe el arzobispo Don Rodrigo y Lucas Tudense en sus crónicas, se colocó aquí el Estudio general de las ciencias, donde varones excelentes aprendieron las letras sagradas, y señaladamente el bienaventurado Santo Domingo, fundador de la orden de los predicadores, y por excelencia dice el dicho Lucas Tudense, que siempre en esta ciudad resplandecieron las letras y caballería.

Tiene esta ciudad cosas muy notables que le dan grande autoridad y traen muchos provechos a sus moradores, como son casas, calles, huertas, sotos, salidas, riberas, puentes, moliendas, iglesias, monesterios, ermitas y otras casas de oración, entre las cuales es muy señalada la que llaman Santa María de el Otero, cavada en la peña, donde toda la provincia tiene gran devoción, y

todo esto tan bueno que en pocas ciudades se hallará así junto. Principalmente está adornada esta ciudad de aquel insigne y magnífico templo del glorioso mártir San Antolín, edificio grande y de mucha autoridad acompañado y servido de muy copiosa y noble clerecía, donde allende del prelado hay a la continua ochenta prebendas repartidas entre los canónigos y catorce dignidades y 24 racioneros, sin otros 40 capellanes y gran copia de cantores y servidores y mozos de coro, que continuo sirven a la iglesia. Es el edificio de ella casi todo reedificado de nuevo, de muy buenas capillas, altares y retablos, rejas, claustros y sobre claustros, de lo cual la mayor parte se ha hecho en nuestros días, derribando y deshaciendo lo viejo, que por su mucha antigüedad estaba ya sin provecho. Hay en esta santa iglesia buenos ornamentos y plata y libros y todas las otras cosas necesarias al culto divino, en el cual ha habido siempre y hay personas muy doctas y ejercitadas en los oficios eclesiásticos, por ventura tantas como en otra alguna del reino.

Están en ella guardadas con veneración muchas y grandes reliquias de Santos, y especialmente la espalda entera y brazo del glorioso San Antolín, nuestro patrón, otro brazo de San Vicente mártir, la cabeza entera de una Santa de las Once mil vírgenes. la quijada toda de Santo Albino y otras infinitas de que por evitar prolijidad no hago memoria.

(Continuará)



La obra de los maestros de la Escultura vallisoletana

II.—JUAN DE JUNÍ

(Continuación) ¹

Museo

ESTATUA DE SAN MATEO Y RELIEVES

Indudablemente al vivir Juní en León, por la época que fué obispo Don Pedro Alvarez de Acosta (1534 a 1539), habría de haber trabajado bastante allí y obras suyas se conservarán que permanezcan olvidadas. Por de pronto, en el Museo se guarda una hermosa estatua, en barro cocido, que representa al evangelista San Mateo. Su enérgica cabeza, los paños, el ángel que sostiene el libro, todo denota en la escultura la obra conocida de Juní; comparándola con el San Antonio de Pádua del Museo de Valladolid, se confirma mejor la acertada atribución que se ha hecho del autor de San Mateo, que aun mal pintado y todo, con algún desconchado que tiene y falto del antebrazo izquierdo, es una obra de primera fuerza, que recuerda los barros cocidos de la iglesia de San Francisco en Medina de Rioseco.

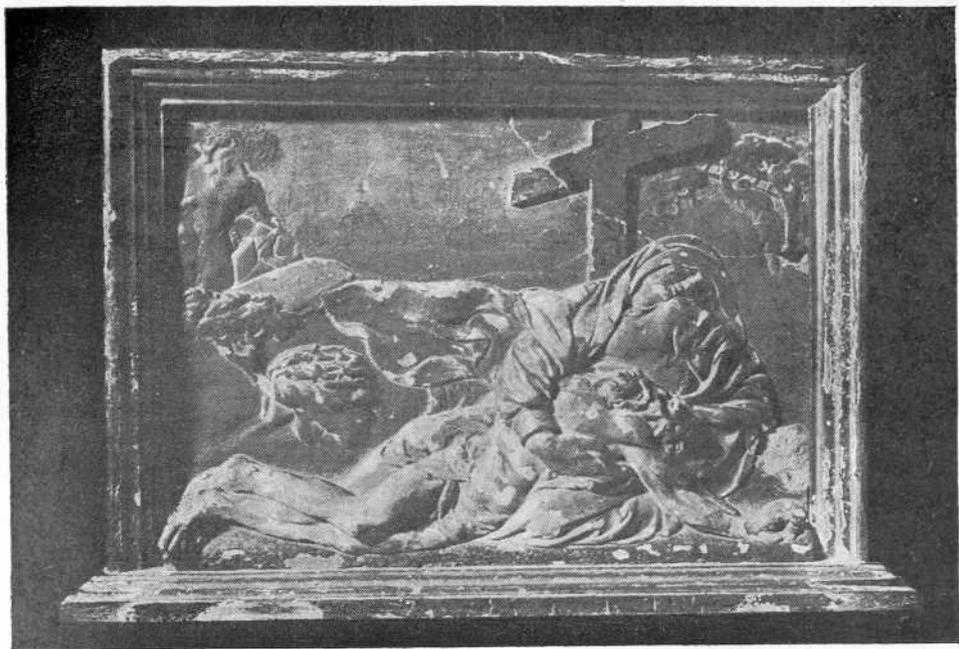
Estas últimas estatuas, debió de hacerlas el maestro antes de establecerse en Valladolid, cuando hizo el grupo del Entierro de San Francisco, y es de notar que poco antes haría la estatua de San Mateo que ahora refiere. Indudablemente sería una especialidad de Juní hacer las estatuas en barro cocido, y luego policromarlas; pero después no se conocen obras suyas de importancia en esa materia; trabajó principalmente en madera, como fué corriente.

De todos modos la fecha de la estatua puede señalársela entre 1534 y 1538.

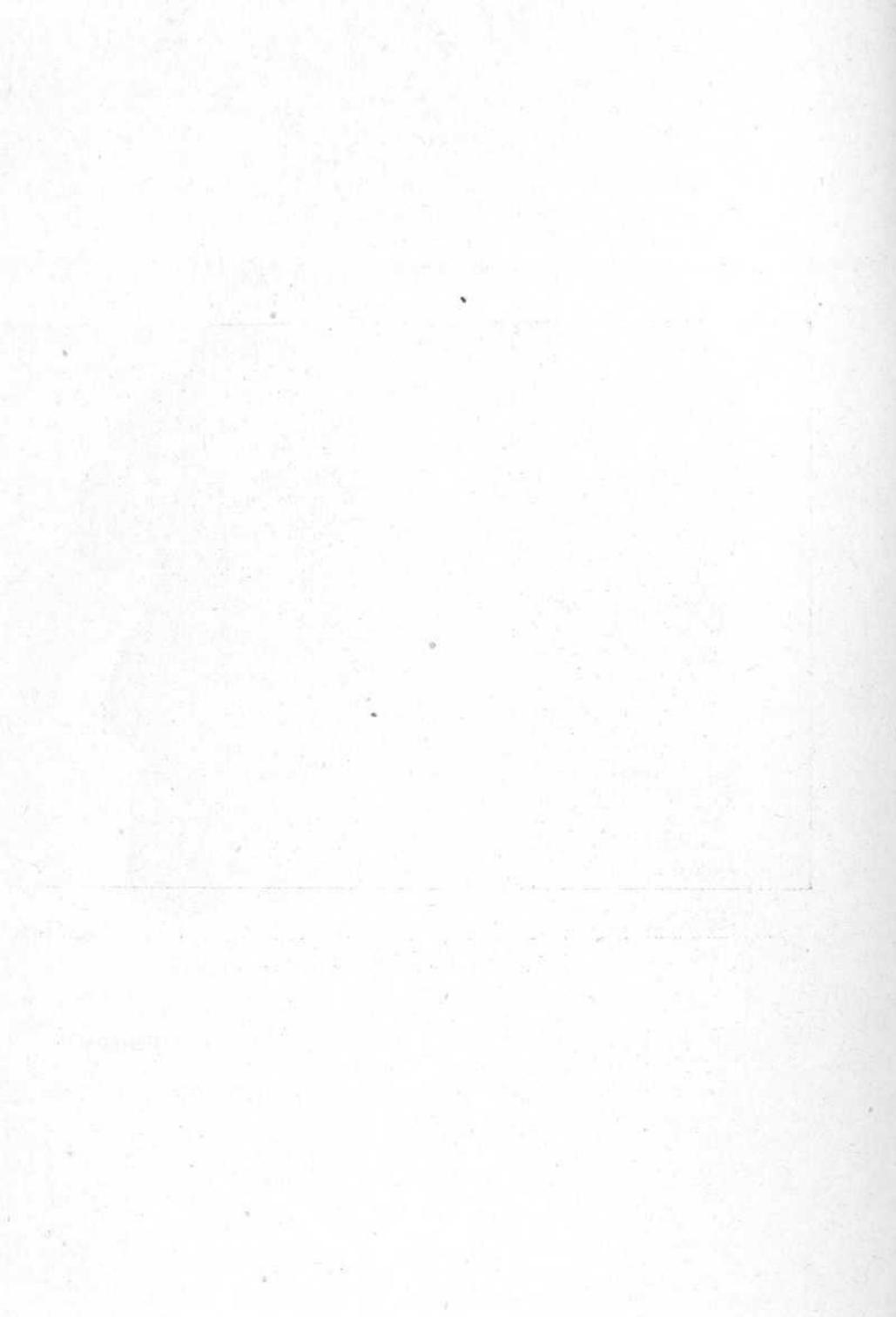
Otros trabajos tiene Juní en el Museo leonés: un relieve que representa el Descendimiento, en barro cocido, recuerdo que igual o casi igual al de la sacristía de San Martín en Valladolid, y otro relieve en madera con la escena de la quema de los libros.

(1) Véanse los números 181 y 182.

VALLADOLID



EL DESCENDIMIENTO.—BARRO COCIDO EN LA PARROQUIA DE SAN MARTÍN
(OBRA DE JUAN DE JUNÍ).



VALLADOLID



San Antonio



San Bruno

EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES
(ESTATUA DE JUNÍ, LA PRIMERA; Y ERRÓNEAMENTE ATRIBUÍDA
LA SEGUNDA AL MISMO).

MADRID

Iglesia de Irlandeses

SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA

El benemérito historiógrafo y crítico de arte Don Elías Tormo y Monzó, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Central, ha publicado una nota en el *Boletín de la Soc. esp. de exc.*, (t. XXIII (1915), pág. 165), en la que da noticias de dos estatuas de Juní, de que no se tenía idea, por lo menos, yo no recuerdo que de ellas nadie se hubiera ocupado. Se titula la nota del Sr. Tormo *Obras desconocidas de Juan de Juní, en Madrid*. Dice el erudito escritor, después de indicar que se ha restablecido el culto en la antigua iglesia de los Irlandeses y que a ella se ha trasladado la Cofradía de Nuestra Señora de Gracia y de citar el notable Crucifijo de Pedro de Mena y Medrano y otras esculturas de escaso interés: «En cambio, lo tienen muy grande, a derecha e izquierda del altar mayor (creo que renovado, pues creo recordar que era churrigueresco el antiguo), dos estatuas policromas notables, al parecer de *Juan de Juní*, aunque acaso nunca citadas: San Joaquín y Santa Ana. Esta recuerda la famosa Virgen de las Angustias, de Valladolid, y el San Joaquín algún Nicodemus o Arimatea de los estupendos «Entierros» del padre insigne del barroquismo escultórico de Castilla. La policromía no parece la primitiva. Estas estatuas ya estaban antes en la misma iglesia de Irlandeses».

Realmente el hallazgo es de importancia, y mucho más porque no había sonado nunca el nombre de Juní en Madrid. Por otro lado, el encargo no podía hacerse directamente a Juní por los Irlandeses, pues que aquel había fallecido antes de fundarse el colegio de éstos, según creo. Sin embargo, pueden relacionarse el colegio, Juní y Valladolid, donde el escultor tuvo su taller, del siguiente modo.

Como es sabido, los irlandeses, a imitación de los ingleses católicos que en Madrid habían fundido su colegio de San Jorge; de los franceses, con su hospital de San Luis; de los portugueses, con el de San Antonio; de los italianos, con su hospital y templo en la carrera de San Jerónimo; de los flamencos, con San Andrés, instituyeron, del mismo modo, como las demás naciones que tenían relación frecuente con la corte de los austríacos, la iglesia y hospital de San Patricio, en la hoy calle de Irlandeses. Bajo la base del hospital e iglesia de San Patricio se creó el colegio de Irlandeses y la calle se llamó antes de San Gregorio, tomando tal título la calle, «porque del famoso colegio de este nombre en Valladolid dependía el de los Irlandeses de Madrid,» según Don Angel Fernández de los Ríos (*Guía de Madrid*, págs. 96-97).

Con esta noticia se ve más claro y hasta la probabilidad de llevar del colegio de San Gregorio de Valladolid al de Irlandeses de Madrid, las estatuas de San Joaquín y Santa Ana, atribuidas por el Sr. Tormo a Juní, aun cuando fuera mucho después de muerto el artista. En San Gregorio

de Valladolid se citaron trabajos de Junf de los que no se tiene noticia alguna. Verdad que siguen ignorados desde la francesada, el hermoso retablo de la capilla, «quinta esencia de la sutileza del goticismo», y el sepulcro del obispo fundador.

Descalzas Reales

CRISTO YACENTE

En el hermoso libro *En las Descalzas Reales* (pág. 48) escribió Don Elías Tormo: «...cerrando, como dije, la vuelta al claustro alto [en la clausura]... está la capilla en que se guarda todo el año, de Viernes Santo a Viernes Santo, el Cristo yacente de las Descalzas, que yo creo de GASPAR BECERRA». Y añade: «Allí lo volvimos á ver, á mi instancia, confirmandome yo en mi opinión, mientras que Orueta pensaba (creeré que sin razón) en JUAN DE JUNI, coincidiendo al menos en la escuela (*grosso modo*), en la de los buonarrotescos españoles del siglo XVI.»

La opinión del entendido Don Ricardo de Orueta, de pensar en Junf al ver el Cristo yacente de las Descalzas, pudiera tener un viso de probabilidad recordando que Doña Juana, la fundadora de las Descalzas, hermana de Felipe II, viuda del príncipe de Portugal y madre del desgraciado rey Don Sebastián, vivió en Valladolid, como gobernadora del reino, de 1554 a 1559, cuando descollaba Junf, y precisamente en Valladolid estuvieron por dos años en provisional clausura las religiosas que se establecieron en el palacio de Madrid que la Infanta española heredara de su padre Don Carlos I. Pero muy decididamente asigna la estatua a Becerra el señor Tormo, y también hay que recordar que Gaspar Becerra trabajó bastante para las Descalzas Reales de Madrid. De modo que no repugna una ni otra atribución, aunque parece más probable la de Becerra.

Un estudio comparativo y de cotejo del Cristo yacente en las Descalzas con los de Valladolid, mejor, y Segovia, y aun con algunos Crucifijos auténticos: el del retablo de la Antigua y el de Santa Catalina, ambos de Valladolid, daría resuelta la cuestión.

MEDINA DEL CAMPO (Valladolid).

Capilla de Casablanca y para un Cuadrado

UN RETABLO Y UN CRISTO

Dió cuenta de estas obritas, perfectamente perdidas hoy ó ignoradas al menos, el mismo Junf en documento solemne.

«yten declaro que yo hize vn retablo y vn cristo por mandado de fran.^{co} de dueñas hormaza vz.º de medina del campo El rretablo para vna capilla de la huerta del dcho fran.^{co} de dueñas donde le asente y el cristo

que dixo hera para vn fulano quadrado su deudo y de todo ello no me a dado mas de tan solamente doze reales que me dio el dcho quadrado para en cuenta del dcho cristo...» (Cláusula del testamento de Juní).

De esto me he ocupado en mi libro *Los retablos de Medina del Campo*, no encontrando rastros ni del retablo ni del Cristo.

MEDINA DE RIOSECO (Valladolid). Parroquia de Sta. María

RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE.

«Hay en Rioseco una capilla de unos caballeros Benaventes donde tiene mucha escultura excelente este artífice, así en estatuas, como en medios relieves,» dijo Palomino.

«En aquella edad también compareció con su bizarro estilo Juan de Juni, y voy á referirle á V. una singular obra suya que hay en esta Iglesia. Es la capilla que llaman de los Benaventes en el lado del Evangelio, donde Juni executó de su mano, ó modeló, quanto hay en ella de aquel tiempo.» Trata, a seguida, Ponz de la reja de la capilla, y del retablo expresa: «No es menos obra, ni menos enriquecida la del retablo de esta capilla, cuyo asunto principal es S. Joaquin abrazando á Santa Ana en la puerta del Templo llamada *Especiosa*, acompañando una porción de figuras agrupadas. Encima representó la Bienaventuranza, y á Jesuchristo, que le hacen trono los quatro animales del Apocalipsis. No es posible referir por menor en este retablo, y en el testero donde está arrimado, lo que hay de juguetes de niños, figuritas, grotescos, y otras ideas caprichosas, executado todo con extraordinario movimiento, y según el ardiente estilo de Juni.» Sigue Ponz, que supone toda la capilla obra de Juní, hablando de la decoración de la capilla y de los tres sepulcros de frente a la reja. (Ponz, XII, c. 5.^a, n. 7 a 10).

Ceán (II, 363) cataloga el retablo principal [no hay más que uno] de la capilla de los Benaventes, le reseña ligeramente, atribuyendo a Juní, como Ponz, toda la labor de la capilla, en escultura y pintura, las urnas sepulcrales, y hasta indica que trazó la reja.

Ceán en las adiciones a Llaguno (II, 69) sólo habló ya del retablo, y escribe que «...la obra que mas le acredita [a Juní] en este género de arquitectura es el retablo que hizo para la capilla de los Benaventes...»; y en los documentos del mismo tomo, con el número XIII (pág. 221) copia la escritura de concierto hecha en 1 de junio de 1557 ante Francisco de Herrera, escribano de Valladolid, entre Juan de Juní y los señores Juan de Villasante, el doctor Luis de Salcedo y Hernán López de Calatayud, como testamentarios de Alvaro de Benavente, por la cual aquel artista se obliga a ejecutar «un retablo de la historia de la Concepcion de nuestra Señora para su capilla [la de Benavente], que fundó é dejó en la iglesia parroquial de nuestra Señora de Mediavilla de la villa de Medina de Rioseco,» por precio de 450 ducados.

El conde de la Viñaza (II, 322) copia también la escritura de concierto y obligación, con algunas diferencias, aunque no esenciales, de la publicada por Ceán.

Tratan de la capilla Quadrado, en el tomo *Valladolid, Palencia y Zamora*, pág. 288, y Martí, *Estudios*, 486.

En las anteriores citas hay quien supone—Ponz y Ceán, bien claramente,—que es obra de Juní toda la labor de la capilla, con los sepulcros y diseño de la reja. Lo único bien documentado, como obra de Juní, es el retablo de la capilla. Esta se terminó en 1546, según la fecha del exterior del ábside; en una cartela del muro frente al retablo se lee:

HIERONIMVS CO/RAL HOC EFE/CIT OPVS,

quien seguramente es el autor de la decoración de muros y bóveda de la capilla; la reja lleva la firma FRANCISCO MARTINEZ y el AÑO DE 1554; las urnas sepulcrales de las personas de la familia de los caballeros Benavente, muy distintos a los condes de Benavente, con quienes les confunden algunos, son muy hermosas y llevan algunos motivos de que hizo mucho empleo Juní, pero no me atrevo a atribuírselas a Juní. Solamente, como digo, el retablo de tan interesante, magnífica y esplendente capilla es lo auténtico y documentalmente cierto de Juan de Juní.

Fué fundador de la capilla Alvaro Alfonso de Benavente.

RETABLO PRINCIPAL

En 1573 encargaron a Juní, con otros tres oficiales Francisco de Logroño y Pedro de Bolduque, escultores, y Gaspar de Umaña, ensamblador, el retablo principal de Santa María la Mayor de Medina de Rioseco, como se deduce de la escritura de fianza otorgada en Valladolid ante Francisco de Castro, el 8 de diciembre de 1573, saliendo fiador el Doctor Pedro Enríquez, médico y catedrático de la Universidad vallisoletana. El retablo había de hacerse en ocho años, por precio de 8.000 ducados. Juní haría la mitad de la obra y llevaría su dirección, dándosele por «la yndustria e maestria» 600 ducados y otros 50 por un modelo que había hecho de la obra.

En 29 de mayo de 1576, después de algunas diferencias que hubo entre Juní y Logroño, por no dar aquél modelos o trazas de lo que habría de hacer Francisco de Logroño, se convinieron, ante Pedro de Arce, escribano de Valladolid, en que Juní se obligaba a darle los modelos que fueran necesarios y todo se hiciese según el contrato, dándose a Logroño un modelo de la historia de la Purificación de Nuestra Señora.

En tres cláusulas del testamento de Juní se hace referencia a este retablo. Dos de ellas relacionadas con los oficiales Logroño, Bolduque y Umaña, porque Juní había gastado más que ellos en la obra, y porque se tasó lo ejecutado para «hechar» de ella a tales artistas, que serían molestos a Juní; pero falleció sin terminarla, y el ir «errada», es decir, no ajustada a la traza, según informe de Esteban Jordán, motivó un pleito entre

los testamentarios de Junf, su hijo natural Isaac de Junf y su cuñado Melchor Ramírez y los mayordomos de la iglesia, en que hubo embargo de los bienes que Junf tenía en Rioseco, y sentencia definitiva dada el 7 de octubre de 1578 por la que se levantaría el embargo, pero dando fianzas los testamentarios, sin tener en cuenta la obligación del fiador Doctor Enríquez.

Lo que pudiera hacer Junf para ese retablo desapareció.

Se hizo la obra, enteramente nueva, por Esteban Jordán, que la terminó en 1590, y de pintar Pedro de Oña, en 1603, según las inscripciones que tiene el actual retablo, de estilo muy diferente al conocido y de gran valor de Junf.

Detalles circunstanciados de este retablo no hecho, pueden verse en Martí (*Estudios*, pág. 481).

Convento de Carmelitas descalzos

PINTURA DEL NACIMIENTO

«Me gustó un quadro del Nacimiento puesto en una de las paredes del crucero, y por el estilo no dudo que es obra de Juan de Junf, quien, como tengo dicho otras veces, creo firmemente que también fué Pintor.» (Roma, XII, c. 5.^a, n. 17).

Los indicios más que probables dan noticia que Juan de Junf fué pintor, como lo fué también Berruguete. A uno y a otro se les llama arquitectos, escultores y pintores, y si está comprobado que Berruguete ejerció las tres artes, de Junf no se tiene noticia documentada de que ejerciera a pintura: la arquitectura suya, como en Berruguete, hay que observarla en los retablos, Pero repito, que hay indicios de que pintaba, y Ponz lo expresó varias veces.

Convento de San Francisco

SAN JERÓNIMO Y SAN SEBASTIÁN (barros cocidos)

Y TRIBUNA DE LINO DE LOS ÓRGANOS EN EL CORO

Catálogó estas obras Palomino:

«en los dos colaterales de la capilla mayor, un san Gerónimo en el desierto y un san Sebastian en el martirio.»

«Un S. Gerónimo penitente y un S. Sebastian en los colaterales de la capilla mayor.» (Ceán, II, 362).

Puede comprobarse, perfectamente, la atribución de Palomino. En efecto; en 1548, declaró Alonso de la Carrera, en el pleito de Junf y Giralte sobre el retablo de la Antigua de Valladolid, que «tambien a visto las

obras que hizo [Junf] pa el Almjrante don Fadrique difunto en el monest.^o de san fran.^{co} de la villa de medyna de Rioseco e oyo decir a oficiales del dicho oficio q hera muy perfeta e byen acabada;» especie que repitió Llorente de Herreros.

Y por su parte, el licenciado Balboa, provisor de la Abadía vallisoletana, dijo en el mismo pleito, «que a visto algunas obras [de Junf] como el san gr.^{mo} y san sebastian de san fran.^{co} de medina de Ruyseco hecho de barro.» Y Fr. Matías de Sobremonte en la *Historia inédita del convento de San Francisco de Valladolid*, apunta, según noticias que le facilitó Diego Valentín Díaz, que entre otras obras había hecho Junf «S. Sebastian y San Geronimo y otros adornos en la Capilla maior Iglesia y choro que con todo aquel Conuento mando hacer el gran Almirante D. Fadrique Henriquez el II».

El almirante Don Fadrique falleció en 1558; pues, quizá, poco antes de ese año hiciera Junf los famosos barros cocidos que se conservan por fortuna en la iglesia referida con los retablos en que se manifiestan.

Se trató de estas obras en la *Crónica de la excursión á Medina de Rioseco*, por Don Antonio de Nicolás (*Bol. de la Soc. cast. de exc.*, I, pág. 262), donde se dieron dos medianos fotografados de los dos altares colaterales.

JUAN AGAPITO Y REVILLA

(Continuará).

BIBLIOGRAFÍA

La obra de los maestros de la Escultura vallisoletana.— Papeletas razonadas para un catálogo.—Cuaderno I; Alonso Berruguete, por Juan Agapito y Revilla.

Un provechoso movimiento literario se observa en Valladolid desde hace una veintena de años, movimiento aquél que lleva como rama principal los estudios de investigación de Historia y de Arte, y muchas veces histórico-artísticos que inició el benemérito Martí y Monsó. Entre los que han seguido con más entusiasmo los problemas que dejó iniciados Martí, figura, en primer lugar, el Sr Agapito y Revilla, quien en diferentes libros, folletos y revistas va dejando consignadas multitud de noticias, muchas de ellas de carácter puramente histó-

rico, otras tantas referentes a los artistas del siglo XVI, principalmente, además de los estudios sobre monumentos importantísimos de la región que lleva ya publicados.

Un tema que atraía al Sr. Agapito y Revilla con gran fuerza fué la Escultura policromada que se desarrolló tan brillantemente en la ciudad del Pisuerga durante el mentado siglo XVI y primer tercio del siguiente. Y, en verdad, que el asunto es de interés por el gran influjo que la Escultura que se hacía en Valladolid ejerció en la comarca, lo que hizo que sus maestros fueran solicitados para laborar para países más lejanos.

El trabajo emprendido por el Sr. Agapito y Revilla tiende a reflejar la obra escultórica de los grandes maestros que llevaron el cetro de la Escultura vallisoletana en el período citado, y se reseñará la de Alonso Berruguete, Juan de Juni, Esteban Jordán y Gregorio Fernández.

Un capítulo preliminar del primer cuaderno publicado, historia y crítica la labor de los escultores que en Valladolid residieron, haciendo resaltar la de los cuatro maestros que brillan casi sucesivamente, con más fuerza, acaparando la labor salida de los vallisoletanos talleres.

Previamente a esta indicación de artistas, muy razonadamente expresa el autor el concepto que debe darse y tiene la escultura vallisoletana, concepto que nace no de un sistema de tendencias fijas ni escuela determinada—sin embargo que hace observar la sucesión de los ideales artísticos, hasta dar con el místico naturalismo de Fernández,—sino el hecho de desarrollarse por un período de más de un siglo, un arte en un pueblo, con tal intensidad, como pocas veces se ha visto en nuestra patria. Por eso califícala, no de escuela vallisoletana de escultura, sino de escultura vallisoletana. También refleja la situación de la Escultura en Valladolid, y como principios bienhechores, la influencia que ejercieron los artistas de otras ciudades, especialmente los de Burgos, hasta que el gran Berruguete se avecinó en la entonces preponderante villa.

El fondo de este primer cuaderno publicado abarca la obra completa de Alonso Berruguete; y como el objeto primordial del libro es dar datos documentados—papeletas razonadas, como dice el autor,—para formar el catálogo de las produc-

ciones del eximio artista, detalla por pueblos y lugares todas las obras que en diferentes veces y ocasiones han sido atribuidas, con más o menos fundamento, al maestro, para rechazar unas, comprobar y confirmar otras; depurando, en fin, el catálogo de las obras de Berruguete, que resulta el más completo de lo que hasta la fecha se ha hecho.

Para ello tiene en cuenta el autor lo dicho por los escritores españoles desde Arfe y Villafañe y Argote de Molina hasta Orueta y Duarte, en su reciente libro; tiene a la vista los trabajos de Dieulafoy, Lafond, Berteaux, etc.; consulta las opiniones autorizadísimas de los sabios académicos Gómez-Moreno y Tormo, y no perdona diligencia alguna, por lo que resulta que demuestra la autenticidad de alguna obra que se creía de otros (retablo de la Adoración en Santiago de Valladolid); confirma otras que por datos equivocados se negaron fueran del maestro (retablo de San Miguel de Olmedo); vislumbra una estupenda colección de tablas desconocidas hasta ser por él puestas a la luz (retablo de San Martín en Medina del Campo); niega la paternidad de otras obras, que corrientemente pasan por ser del maestro (sepulcro de los Poza en San Pablo de Palencia), etc., etc.; con una infinidad de noticias curiosas e interesantes para la historia artística de España.

Modestamente titula su trabajo el autor de «Papeletas razonadas para un catálogo», y, en efecto, aunque el plan lleve el desarrollo de papeletas sueltas, en muchas de ellas se sientan cuestiones que hacen ver es todo ello preparación para un futuro estudio histórico-crítico del período que abarcan los artistas cuyas obras depura de atribuciones equivocadas.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA

(Del «Boletín de la Real Academia de la Historia»).

